

Violencia política, poder militar y medios televisivos desde la masculinidad.

Socióloga Evelyn Moreno O. *Cátedra pensamiento crítico. Universidad Simón Bolívar. Venezuela.*
emoreno@usb.ve; evelynmoreno1@yahoo.es

RESUMEN

Este artículo parte de la discusión de cómo se estructuran los contenidos semánticos en los discursos mediáticos de la violencia política en la coyuntura, cual es la vinculación con los militares como actor político, estamento donde predomina el género masculino y el proceso de masculinización de poder que tiene a la violencia como medio, y la televisión como vehículo.

Haciendo énfasis en los imaginarios, se propone deconstruir el imaginario de guerra que legitima la masculinización del poder e impone representaciones sociales masculinas en los discursos de los noticieros televisivos que median la forma como se resuelven los conflictos sociopolíticos en Venezuela.

A partir de esta aproximación se deben plantear la reflexión crítica y las alternativas concretas de contenidos semánticos en los discursos televisivos que permitan intervenir estas formas simbólicas, cargadas de significados y sentidos comunes compartidos, para la promoción de una cultura de Paz.

Palabras claves: masculinidad hegemónica, imaginario de guerra, discurso televisivo, paz.

ABSTRACT

This article begins with a discussion of how the semantic content are structured in media discourse of political violence at this juncture, which is the link with the military as a political actor, statement dominated by the masculine gender and the process of masculinization of power of violence as a means, and television as a vehicle. Emphasizing on the imaginary it is intended to deconstruct the imagery of war which legitimizes the masculinization of power and imposes social representations of men in the discourse of television news, that mediate the way we resolve political conflicts in Venezuela.

From this approach should raise critical reflection and concrete alternatives in semantic content in televised speeches allowing to intervene these symbolic forms, full of shared meanings and common sense, to promote a culture of peace.

Keywords: mediation, Venezuela, television news, masculinización, imaginary.

Uno de los signos relevantes en el momento actual, alude al impacto de las nuevas tecnologías en las telecomunicaciones. El desarrollo de la telemática, y las comunicaciones por satélite han hecho más eficaces los procesos de comunicación, ampliando su cobertura a una mayoría receptora cada vez más permeable a los productos de esta industria. En el caso de la producción televisiva, de interés en esta investigación, por la temática abordada, se deben destacar los noticieros y los programas de opinión, cuyos contenidos promueven representaciones sociales de la realidad, en función de intereses particulares y no de los intereses de la mayoría receptora y de la sociedad en su conjunto, entendiendo por "... las representaciones sociales, ...interpretaciones de la realidad, que están designadas a ser interiorizadas como personales por determinados miembros de un grupo...". (Martín Serrano, 1982, p.14)

En efecto, sostiene Muraro (1980), en la medida en que la manipulación sea eficaz, se producirá la aceptación, por parte de los sujetos sometidos a ella, de valores, opiniones, hitos o estereotipos sociales que están en contradicción con sus necesidades individuales o de clase. De la misma manera, sobre los procesos comunicacionales en la televisión, sostiene Umberto Eco (1978)

La televisión, coloca hoy en día los bienes culturales a disposición de todos, haciendo amable y liviana la absorción de nociones y la recepción de información, estamos viviendo una época de ampliación del campo cultural, en que se realiza finalmente a un nivel extenso, con el concurso de los mejores, la circulación de un arte y una cultura popular. Que esa cultura surja de lo bajo o sea confeccionada desde arriba para consumidores indefensos, es un problema que el integrado, no se plantea. (p. 12)

En consecuencia, individuos manipulados deben creer que las opiniones que se le han impuesto, por vía de los medios, son suyas y por ende deben permanecer inconscientes del proceso sufrido. Históricamente, la manipulación y el control de la información ha partido de la forma como se implementa la propaganda, que pregona el llamado "atiborramiento" de cráneos.

Según Armando Mattelart (1970), se emplea, el doble método de la falsa noticia y la contraria, basada en hechos reales y/o falsos, ya que en épocas complejas se consideraba un deber patriótico, servirse de la información, como arma de guerra, para evitar que se propaguen las noticias sobre los aspectos negativos de los regímenes militares para vender las imágenes de la dictadura. Tal como sostiene Ignacio Ramonet (1998), la irrupción de la multimedia sitúa al sistema informacional en el umbral de una profunda revolución, que coincide con su progresiva pérdida de fiabilidad.

En este sentido, se parte del supuesto que la relación de los medios de comunicación social y el perceptor puede calificarse de negativa cuando: a) produce actitudes violentas en aquellos que previamente tienen problemas psicológicos para desarrollar actitudes violentas; b) cuando se omite a una serie de sectores de la vida social por razones políticas o ideológicas, raciales o bien sexistas y/o machistas; c) cuando se tergiversa interesadamente la representación de la realidad para no informar correctamente al perceptor; d) cuando se establece la agenda del perceptor y se discute determinado tipo de temas.

En torno a las comunicaciones y el manejo del Estado en América Latina, durante los regímenes militaristas, se empleaban otros medios de control, y eran aquellos los que estaban relacionados con la guerra psicológica, con el uso de los medios de difusión masiva y la transmisión de sucesivos mensajes, en función de una experiencia acumulativa. En este sentido, se restringe la información logrando, ante todo, negar las proposiciones de quienes accionaban en contra el Estado autoritario (Domenach, 1978, p.64). Hoy esto no ha cambiado.

Los procesos culturales en Venezuela constituyen un espacio de representación de la realidad cotidiana en función de intereses particulares, que se expresan en los productos industriales, promovidos por los medios: los noticieros, los programas de opinión de forma notable producen la mediación de los procesos políticos, imponiendo una determinada representación de la realidad. Con relación a la mediación de los conflictos por la industria cultural venezolana, Pablo Antillano (2005) destaca, que el periodismo está afectado por la invasión del “suceso sangriento” en todos los espacios de la comunicación, la televisión concibe la realidad, en términos de un espectáculo, para poder sintetizar a la heterogénea audiencia “...todo lo ve como un escenario, la realidad se presenta como un show y se dramatiza...” (Antillano 2005, p. 3)

En el proceso que se establece a partir de la mediación de los canales de televisión, se impone en el público un tipo de representación que se convierte en hegemónica. Los procesos culturales de formación de representaciones sociales de la realidad, se vinculan con los medios, a través de la noticia sobre hechos concretos; en el caso que nos ocupa: sobre violencia cotidiana y política. Esta es una realidad, que se expresa a través del lenguaje y lo simbólico, la cual designa todo el orden del lenguaje; los medios y especialmente la televisión, remiten a la unificación de la demanda, mediante un imaginario de consumo que ya no es nacional, sino explícitamente transnacional. La televisión, expresa la transnacionalización simbólica, porque por intermedio de ese medio se moldea de forma tal, que "...los hablas, los gestos, y todos actúan bajo un mismo símbolo, que es el del propio medio..." (Bisbal, 1995,10).

En Venezuela, el dominio ejercido por el orden simbólico en los discursos políticos mediados por la televisión, cristaliza la apelación de un imaginario de guerra donde se legitima la masculinización del poder; cuando estas imágenes son producidas por elementos técnicos y semánticos hace que la comunicación se expanda, los recursos televisivos que potencian el lenguaje oral, eco, disolven así como efectos sonoros que acompañan la palabra le dan fuerza connotativa y esto explica por qué los líderes luchan por tener acceso a los medios televisivos, por ser noticia.

La complejidad de la comunicación social vinculada a procesos de conflictos sociales y violencia política no es una realidad ampliamente estudiada y su impacto promueve la reflexión acerca de las representaciones de violencia, su impresión en las mentes y su expresión en los prácticas discursivas. Es por ello que se seleccionan los discursos televisivos como evidencias lingüísticas, porque en los mismos representan el mundo, se hace trabajo ideológico, se reproduce la violencia y se exhiben las representaciones sociales como hegemónicas, al grado que se presenta la televisión como un actor social en el conflicto.

Este trabajo parte de la discusión sobre las representaciones sociales, dependientes de la comunicación e intercambio de los seres humanos, plasmadas en los discursos televisivos donde estas actúan como causa, al proveerle los significados en la construcción de la realidad, (Moscovici, (1986), van Dijk (2006), Jodelet (1986); Martin Serrano (1989), Kornblit, A (2000); cuando las representaciones sobre los conflictos sociales son dominantes involucran contenidos

semánticos, modos de actuar y sobredeterminan la conducta violenta ante los procesos sociopolíticos.

Se parte del estudio de los militares y el medio televisivo como actores políticos, de conocer cómo operan las representaciones sociales en los discursos de violencia, los sistemas de creencias que intervienen en la construcción de la realidad social venezolana y cómo se estructuran los contenidos semánticos en los discursos mediáticos de la violencia política en la coyuntura, como es la vinculación con los militares *como actor político*, estamento donde *predomina el género masculino y el proceso de masculinización de poder que tiene a la violencia como medio*, y la televisión como vehículo, lo cual resulta muy válido para suscitar los cambios necesarios en los procesos culturales.

Proponemos deconstruir el imaginario de guerra que legitima la masculinización del poder e impone representaciones sociales masculinas en los discursos de los noticieros televisivos, que median la forma como se resuelven los conflictos sociopolíticos en Venezuela.

Los resultados que presentamos son parte de una investigación en curso de mayor envergadura que tiene como propósito general: Caracterizar las representaciones sociales de la violencia política en el golpe de estado de 2002, a partir de las prácticas discursivas, las imágenes y noticieros de la industria televisiva.

3. Metodología de carácter cualitativo, busca los grupos de símbolos por los que el hombre le confiere significado a las experiencias vividas. La teoría cultural es diagnóstica y no generaliza, como afirman Ruiz Olabuenaga e Ispizua (1989); se utiliza para desentrañar dentro de cada caso la importancia no aparente de las cosas. El análisis crítico del discurso tiene que ver con los procesos cognitivos que intervienen en la construcción y expresión de la realidad, es decir las maneras cómo las personas perciben el mundo y lo interpretan (Bolívar, 1997; Fairclough, N y Wodak, R. 1997, 1994). El método permite la comprensión de cómo los discursos televisivos y de los actores contribuyen a la reproducción y/o transformación de las condiciones socioculturales ligadas a prácticas de violencia, en el que se expresan las relaciones de poder y dominación, ya que quienes tienen poder controlan el discurso. Como práctica discursiva alude a condiciones de producción, circulación y reproducción de significaciones inscritas en relaciones de dominación. *El corpus constituido por tres programas: primero, video* televisivo de Puente

Llaguno, programa transmitido en todos los canales de oposición venezolana. *Segundo*, programa televisivo de los oficiales superiores actores principales de la insurgencia de 2002 en el canal privado Venevisión; son los discursos a propósito de la toma al poder. El *tercero*, programa televisivo la entrevista a Patricia Poleo en Globovisión, canal opositor.

4. Resultados y su discusión

Las representaciones sociales en los discursos televisivos de los actores del 2002 analizados, se establecen a partir de la legitimación de la violencia como salida para "consolidar la democracia", estas promueven la reivindicación y resignificación de referentes militaristas que buscan la identificación del pueblo venezolano.

El análisis de discurso en el primer corpus permite identificar que un macrosignificado del video televisivo es denunciar a través de las imágenes transmitidas por un canal privado, (Venevisión) a los seguidores del Presidente Chávez disparando desde Puente Llaguno; resalta el hecho que todos son hombres. El contenido pragmático de este programa televisivo, es generar un impacto determinante en la opinión pública para sembrar la idea que sólo en ese punto se habían producido las muertes de personas. *La estrategia semántica* utilizada es la negación aparente: no fija posición en cuanto al derrocamiento del Presidente venezolano, omitiendo que el 11 de abril se dio inicio a un golpe cívico - militar, cuya violencia derrocó a un gobierno legítimo, subyace la imagen de una valoración positiva al golpe militar y una culpabilización de asesino al grupo oficialista, en una construcción simbólica donde el culpable es el *otro*, cuando ambos tienen responsabilidad en los hechos violentos.

En el segundo corpus se observa una periodista con el grupo de varones militares que dieron el golpe de Estado, realizando evaluación de los hechos. Los contenidos semánticos son potenciados por la presencia de símbolos que contienen elementos de motivación que identifican las acciones y a la organización militar; se pone de manifiesto la impunidad por la violencia política de los actores militares, y cómo estos reproducen discursivamente la violencia, pues parte de sus contenidos se centraban en plantear que habían ocurrido varias muertes en una marcha, aun cuando para ese momento no había llegado la movilización al destino que los

militares denunciaban (centro de Caracas). El análisis pragmático y semántico del discurso registra que se representa el uso de armas militares como la única vía de resolución de conflictos.

En el tercer corpus: el análisis denota la superposición de los medios de comunicación y sus dueños como actores políticos en los conflictos sociopolíticos de 2002, poniendo de relieve la ausencia de “líderes de oposición”. El contenido *pragmático* dominante de este noticiero consiste en estimular el apoyo de la Fuerza Armada Nacional para darle una salida al conflicto. La estrategia discursiva de la periodista Poleo, la formula a partir de: a) la apelación al sentimiento solidario y a la memoria colectiva de los valores democráticos. b) Apelar a la práctica discursiva propia de la institución militar: “son los llamados a defender la patria y las instituciones democráticas” esto nos refiere a la existencia de códigos de comportamiento militar. c) Como una convención previa se asume a los canales y medios como promotores de la verdad y la democracia.

Los tres discursos televisivos analizados convergen en que era necesaria la violencia política de los actores militares para salvar las instituciones democráticas venezolanas representada en los medios de comunicación y legitimadas en sus discursos.

El imaginario de guerra de los militares en contraste con el imaginario de los medios de comunicación de corte socialdemócrata se resignificó al confluir dos corrientes en lucha ideológica (van Dijk, 2006), se impuso un sistema de creencias que promueve una representación social de la realidad conflictiva, que se oponen y se fusionan de manera constante, la masculinización del poder de cuño de los militares como actores políticos relevantes en los procesos de resolución de conflictos sociopolíticos.

En este sentido, el análisis de discurso permitió relacionar la categoría de género a los imaginarios y las representaciones sociales que reproducen la violencia y ejercicios de dominación.

En los estudios de Bordieu (1996), Kimmel (1989,1995) y Ramírez (2005) se resalta la vigencia de significaciones instauradas en el imaginario social, que se ajustan a los mitos sociales que instituyen subjetividad e identidad en ambos géneros: para el hombre las exigencias siguen estando referidas al ámbito público y político. En este orden, el rol de proveedor estructura en gran medida la masculinidad y así como la violencia como forma de mantener el poder en lo político o familiar.

Los hombres se sienten orgullosos de la posibilidad de conquistar, ser guerreros (Connell 1987, citado por Ramírez 2005). A ellos se les asignan atributos como: el protagonismo social e histórico, la organización y el mando, la inteligencia, el poder público y la violencia policíaca y castrense, las capacidades normativas y las reglas del pensamiento, así como la creatividad y el dominio, la conducción de los demás y las decisiones sobre las vidas propias y ajenas, condiciones estas que definen la masculinidad hegemónica. (Cazés, 2005; Hernández, 2009)

En este estudio de caso específico se hace aproximación a ese imaginario de masculinidad, significaciones que se instituyen y comparten que justifican la violencia como salida a los conflictos, así como el ejercicio y toma del poder. De las investigaciones sobre la violencia asociado al imaginario masculino en Venezuela, podemos resaltar la aproximación de Briceño León (2007) quien plantea que la cultura de la masculinidad adquiere dimensiones especiales durante la adolescencia, pues en esta etapa se está en procura de la construcción de la propia identidad, y en relación a la violencia están obligados a reafirmarse en la cultura de la masculinidad que los expone al riesgo.

...la violencia es un asunto de hombres estos la ejercen y la sufren a partir de 15 años donde se define las conductas de género hasta los 44 años, los hombres tienen una tasa de homicidio cinco veces superior, 19 homicidios por cada 100 mil en los varones y 4 por cada 100 mil mujeres, (WHO 2002; Briceño León, 2007, p. 34)

Como resultado de deconstruir en los contenidos discursivos televisados, es posible encuadrar los imaginarios en una mimesis simbólica a partir de una caracterización de la masculinidad del poder que posibilita descubrir los mecanismos de identidad masculina a la guerra y a la dominación. El análisis de los discursos presenta una *nueva escena sociocultural* dentro de la cual desfilan ciertos procesos reveladores del cambio donde se oponen y entran en contradicción con un nuevo imaginario de guerra que viene a ocupar el espacio dejado por los partidos tradicionales y establece un discurso polarizante, excluyente donde se rearticulan las diferencias entre aquellos que pueden acceder a los medios televisivos y los que no, y se reproduce una óptica colonizadora, la cual transcribe la polarización social que cristaliza en violencia.

Las representaciones del conflicto, cómo se aprecia, el conocer cómo se asimila y se interpreta, permiten comprender la valoración positiva que se le da desde los medios televisivos al ámbito militar; todo es expresado en términos de oponentes y combatientes, de batallas, luchas, (un ejemplo: la organización de las elecciones en batallones, escuadrones). Los móviles, los contenidos simbólicos y las maneras de operar que observamos en los procesos de solución de conflictos, permiten identificar matrices que pueden ser: violenta, pasivo-agresiva; se dan en los grupos en conflicto y pertenecen al repertorio de la masculinidad hegemónica que al ser televisados se impone con mayor fuerza en las mayorías, porque, insisto, los recursos televisivos que potencian el lenguaje oral, la imagen, eco, disolvencia así como efectos sonoros que acompañan a la palabra, le dan fuerza connotativa.

A partir del proceso de objetivación y anclaje (Moscovici, 1986) en la construcción simbólica se imponen las representaciones sociales hegemónicas y se produce la internalización de las representaciones de lo masculino asociado a valores de éxito, fuerza, violencia, supremacía corporal y el rol de proveedor. Así como los valores de la sociedad pretoriana a partir de los cuales los hombres se sienten orgullosos de la posibilidad de conquistar, ser guerreros, ser violentos para ejercer el poder, reflejan el sentido de pertenencia al grupo armado, de carácter androcéntrico, son los que le dan legitimidad a las acciones violentas que provocan cambios en la estructura del poder.

En este orden de ideas, el imaginario social comprende a todo el mundo de representaciones, creencias, ideas, mitos, imágenes, ideologías construidas socialmente (por el sujeto individual y colectivo), referidas a objetos reales o simbólicos, que caracterizan una sociedad o cultura determinada (Lozada, 2004); cuando a través de procesos de prácticas discursivas reiteradas, se impone, como el caso del imaginario masculino hegemónico, todas las representaciones, ideas creencias del resto de la sociedad están mediados por esa masculinidad hegemónica; además -en nuestro caso concreto venezolano- este imaginario tiene referentes militares, donde se valora y refuerza la conquista, la guerra, la fuerza, ser violentos para ejercer el poder, que son los valores de la sociedad pretoriana cuya sobre exposición en los medios de comunicación genera el sustrato simbólico para la naturalización, reproducción y legitimación de la violencia.

Reflexiones Finales

En esta aproximación no acabada, al deconstruir los contenidos semánticos de los discursos pasivo agresivos y violentos presentados por los actores a través de los medios televisivos, se nos obliga a promover alternativas críticas y de cambio, por el papel determinante de estos medios en la construcción de un imaginario de tolerancia y paz.

Los contenidos semánticos como la hostilidad, intolerancia, agresión hacia los otros, agresividad con aceptación aparente, la rabia y victimismo, que corresponden a los discursos violentos y pasivo-agresivos, son los que impiden crear un espacio de tolerancia y convivencia, pues su sobreexposición mediática cristaliza en la reproducción de la agresión verbal y conductas agresivas o violentas. Ante esto deberán difundirse y promoverse los discursos televisivos cuyos contenidos tengan alto grado de tolerancia, legitimidad, aceptación del otro, argumentos donde se hacen concesiones y aceptación de propuestas y eviten enfrentar posiciones.

Ante el imaginario de guerra que legitima la masculinización del poder e impone representaciones sociales masculinas en los discursos de los noticieros televisivos, que median la forma como se resuelven los conflictos sociopolíticos en Venezuela, se deben plantear la reflexión crítica y las alternativas concretas de contenidos semánticos que permitan intervenir estas formas simbólicas, cargadas de significados y sentidos comunes compartidos, para la promoción de una cultura de Paz.

Referencias Bibliográficas

- Antillano, Pablo. (2005). *Victima y Verdugo de su Oficio*. Foro El Periodismo Rehén.
- Bisbal, M. (1995). *La mirada comunicacional*. Caracas: Alfadil Ediciones.
- Bordieu, P. (1996). “*La dominación masculina*”. *La ventana*, Revista de estudios en Género. (2000), No 3, Editorial Anagrama, Barcelona, España.
- Bolívar, A. (1997). “*El análisis crítico del discurso: Teoría y Compromisos*”. *Episteme NS*. Vol. 17, No 1-3. Universidad Central, Caracas, pp. 23-45.
- Briceño León, R. et al (2007). “*Un marco sociológico para la violencia urbana*”, en: Briceño León, Roberto, Ávila, Olga (editores), *Violencia en Venezuela*. LACSO, UDO, UCT, Caracas.

- Cazés, D. (2005). *El Feminismo y Los Hombres*. En Lomas, C. (com) Los Chicos no Lloran. Barcelona, Paidós
- Domenach, J.M. (1978). *La Propaganda Política*. Paris: Fuente.
- Eco, U. (1978). *Apocalípticos e Integrados*. España: Lumien.
- Fairclough, N and Wodak, R. (1997). “*Critical Discourse Analysis*”, en: Van Dijk *.Discourse as social interaction*. Thousand Oaks-New Deli, London.
- (1994). *Language and Power*. Ligament, United States.
- Hernández, I. (2009). “*La Construcción de la Identidad Masculina en Venezuela. Vinculando identidad con Formación Profesional.*” Ponencia. III Congreso Nacional de Género México.
- Jodelet, D. (1986). *La representación social: fenómenos, concepto y teoría*. Buenos Aires: Paidós.
- Kimmel, M. (1995). *The politics of manhood: profeminist man respond mithopoetic mens movements*. Temple University Press.
- (1989). “*Desarrollo (de género) del subdesarrollo (de género). La producción simultanea de masculinidades hegemónicas e independientes en Europa y Estados Unidos*”, en: *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. FLACSO-FNUAP, Chile.
- Kornblit, A (2000). “Representaciones sociales acerca de la salud y la enfermedad: una puesta al día”, en: Briceño-León, R. et al. *Salud y equidad una mirada desde las Ciencias Sociales*. FioCruz, Río de Janeiro.
- Lozada, M. (2004). “*Presentación, Imaginarios y subjetividades nacionales*”. Revista de Economía y Ciencias Sociales. Vol. 10, No 2, Universidad Central, Caracas.
- Martín Serrano, P. (1982). *Teoría de la Comunicación, Epistemología y Análisis de Referencia. Cuadernos de Comunicación*. Volumen VIII. Gráficas Valencia/ Universidad Complutense, Madrid.
- Matellart, A. (1970). *Medios de Comunicación de Masa, la Ideología de la Prensa de Chile*. En Paoli, A. *Comunicación e Información*. Caracas: Trillas.
- Moscovici, S. (1986). “*L’ère des representations sociales*”, en : Doise et Palmonari, A. (comp.), *L’étude des representations sociales*, Neuchatel Paris.
- Muraro, H. (1980). *Neoliberalismo y Comunicación de Masas*. Buenos Aires: Universitaria.
- Ramírez, J.C. (2005). *Madeiras Entreveradas: violencia, masculinidad y poder. Varones que ejercen violencia contra sus parejas*. Universidad de Guadalajara, Plaza y Valdés, México.

Ramonet Ignacio (1998). *La Tiranía de la Comunicación*. Madrid: Debate. S.A.

Ruiz Olabuenaga e Ispizua, M (1989). *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*. Universidad de Deusto, Bilbao.

Van Dijk, T. (2006). *Ideología*. Gedisa, España.